

Carta de Los Ángeles

Autor(en): **Miller, Helene F.**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1953)**

Heft 1

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797452>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Carta de Los Angeles

Ningún informe sobre la moda en California estaría completo si dejase de mencionar a Howard Greer, uno de los más fecundos creadores de dicha región. Aunque vino al mundo en una hacienda de Nebraska como vástago de una familia honrada pero poco acomodada, antes ya de llegar a los veinte años, Greer se encontró rodeado por un mundo de maravilla y de elegancia exclusiva: los salones de la moda europea. Lady Duff Gordon, de quien lo había solicitado, le obsequió con un viaje a Europa tomándolo a broma. Greer por su parte, a pesar de su

HOWARD GREER

Black dress; neck-line trimmed with Swiss organdy.

Photo John Engstead



innato sentido del humor, no tomó el asunto a la ligera y vió así acrecentarse su prestigio hasta llegar a ser el protegido y el compañero de trabajo de tan célebre modista.

Después de aquel período sumamente inestable y durante el cual frecuentó la sociedad más encopetada sin dejarse impresionar por nada, se separó con estrépito de Lady Duff Gordon. De vuelta a los Estados Unidos, dibujo modelos para varias casas de moda de Nueva York, logrando poco a poco trabajar para varios teatros de revistas — las Ziegfield Follies entre otros. — Vistió a las actrices y, finalmente, cuando su éxito le creó envidias en la casa que le daba ocupación, fué enviado a los estudios de la compañía Famous Players Lasky. Sus dibujos para las toaletas de la volcánica Pola Negri, una nueva estrella por entonces en los Estados Unidos, le abrieron las puertas de Hollywood y de los Estudios Paramount. Aquella fué para él una época feliz, transcurrida en la extravagancia y la despreocupación que saturaban el ambiente de la capital del cine hacia 1923.

El éxito obtenido indujo a Greer a abrir su propio salón para vestir a la medida a su clientela particular. Tras febriles preparativos, un viaje de estudios a Europa, todo ello acompañado de preocupaciones financieras, llegó el momento de la inauguración resplandeciente de la casa «House of Greer» situada en el famoso Sunset Boulevard: luces, actores de Hollywood en smoking rojo y las inevitables joyas y abrigos de pieles llevados por las estrellas de aquella época... «Todo era supremamente elegante y refinado», hubo de reconocer Greer mismo, «pero, durante los primeros años tuve que ir comiendo del capital.»

Al darse cuenta empero de que era necesario también ganar dinero a pesar de todo, Greer montó una casa al por mayor que prosperó en un barrio menos postinero... y ese fué el principio de su popularidad entre un número cada vez mayor de almacenes de la mejor clase repartidos por todo el territorio de los Estados Unidos. Actualmente, cincuenta y dos casas son sus clientes cuyos pedidos aumentan constantemente. Si, hoy día, la colección no le debe ya nada a las creaciones de antaño, Greer conserva sin embargo algunas de sus famosas parroquianas a las que han venido a sumarse celebridades del día tales como Lana Turner, Deanna Durbin, Zsa-Zsa Gabor y Jane Russell. Como lo confiesa él mismo, sólo trabaja para mujeres que no se levantan antes del medio día y su única ambición es la de vestir y glorificar la silueta femenina. Algunas entre sus admiradoras reconocen que lleva esa preocupación hasta un grado alarmante de franqueza.

En 1945, la casa llegó a ser una empresa bicéfala al admitir un asociado, Bruce McIntosh, un creador muy en boga de vestidos de boda de Nueva York. Esta conjunción de dos personalidades tan distintas dió felices resultados, como lo demuestra el éxito que va incrementándose de una colección a la otra. Greer sigue ocupándose de las mujeres de una elegancia muy refinada, mientras que McIntosh trabaja ante todo para las clases jóvenes. La unidad de los resultados no está comprometida por ello. Como cada uno de ambos socios lo confiesa con entera franqueza, su deseo es el de lograr que toda mujer aparezca cada vez más femenina de lo que nunca lo fué y, por ello, en todas las colecciones se tropieza uno con una gran abundancia de detalles aplicados con la mayor deli-

HOWARD GREER

The star Jane Russell in the RKO-picture «The Las Vegas Story» wears a white dress with neckline trimmed with heavy cotton embroidery.

Photo RKO Radio Pictures, Inc.



HOWARD GREER

Black crepe dress with neck-line trimmed with Swiss velvet embroidery.

cadeza: trenzillas de paja, discretos terciopelos, flores incrustadas de oro, flecos, organdi profusamente empleado, tejidos nuevos que aportan una nota imprevista, y la espuma delicada y cremosa de las puntillas y los bordados suizos... en resumidas cuentas, de todos los recursos de que dispone el modisto, empleados con la mayor virtuosidad.

A todo lo que antecede, viene a sumarse el talento, más una fuerte dosis de humor inalterable y un agudo placer de vivir plenamente, con un sentido de la orientación muy desarrollado, haciendo que la House of Greer sea una de las empresas más a la vista entre todas las que trabajan con gran éxito en la esfera de la moda de los Estados Unidos.

Helene F. MILLER.